

NAVIDAD 2018: EL CORAZÓN DE DIOS HACIA LOS HUMILDES

Houses of Light Church • Diciembre 24, 2018 • Pastor Netz Gómez

Lucas 1:26-41

"Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, una aldea de Galilea, 27 a una virgen llamada María. Ella estaba comprometida para casarse con un hombre llamado José, descendiente del rey David. 28 Gabriel se le apareció y dijo: «¡Saludos, mujer favorecida! ¡El Señor está contigo! 30 No tengas miedo, María —le dijo el ángel—, ¡porque has hallado el favor de Dios! 31 Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. 32 Él será muy grande y lo llamarán Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David. 33 Y reinará sobre Israel para siempre; ¡su reino no tendrá fin!... 39 Pocos días después, María fue de prisa a la zona montañosa de Judea, al pueblo 40 donde vivía Zacarías. Entró en la casa y saludó a Elisabet. 41 Al escuchar el saludo de María, el bebé de Elisabet saltó en su vientre y Elisabet se llenó del Espíritu Santo."

I. INTRODUCCIÓN

La historia bíblica de la Navidad esta saturada de ejemplos que nos revelan el carácter y el corazón de Dios. Desde la inmensa demostración de humildad de Cristo, que de ser Dios se hizo un bebé frágil, naciendo en un pueblo insignificante, de una jovencita desconocida; hasta los pastores que fueron invitados por las huestes celestiales para ir a adorar a Jesús; el que no hubiera lugar para ellos en el mesón, el que tuvieran que huir para Egipto por causa de la amenaza de muerte que pesaba sobre el bebé. Toda la historia esta teñida del color de la humildad de Dios.

Uno de los muchos eventos que expresan este misma realidad es el encuentro que María tuvo con su parienta Elisabet. Podemos ver qué clase de personas fueron las protagonistas de una de las historias mas gloriosas de la historia humana

Cuando Elisabet escucha la voz de María le dice (1:43): **"¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?"** Y María le responde con su conocido cántico 'el Magnificat' (1:46-48): **"Engrandece mi alma al Señor; 47 Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. Porque ha mirado la bajeza de su sierva; Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones"**. Las únicas personas cuya alma puede realmente magnificar al Señor son personas como Elisabet y María, que reconocen su condición de privilegio y están abrumadas por la condescendencia del Dios magnífico.

En su canto, María afirma algunas verdades acerca del carácter de Dios que son dignas de notar y que resaltan en la historia de la Navidad:

- (v.49) **A pesar de que Dios es el Todopoderoso y es Santo; Él puede ver a las personas de condición humilde aparentemente insignificantes y hacer cosas poderosas en ellos y con ellos.** Él no hace acepción de personas. De hecho es la santidad de Dios la que se expresa a Sí misma exaltando al humilde y esparciendo a los soberbios.
- **Lo que llena de alegría el corazón de María es que a Dios le gusta comprometerse con el desvalido que pide su misericordia. v.50 "Su misericordia es para los que le temen" v.52 "exaltó a los humildes" v.53 "a los hambrientos colmó de bienes"**
- **Por otro lado la misma santidad de Dios es que lo que hace que Él se oponga y disperse a los altaneros, María lo menciona en v.51 "Esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones"; v.52 "Quitó a los poderosos de sus tronos" v.53 "a los ricos envió vacíos."**

En toda la Escritura podemos ver como Dios no muestra favoritismo hacia los ricos y poderosos; o hacia los orgullosos. **¿Cómo podría Dios ser parcial en las cosas que en nuestro**

mundo, la mayoría de las veces, sustituyen a Dios en lugar de apuntar hacia Él? Un gran número de personas han perecido porque estaban enamorados del orgullo, el poder o la riqueza. A Dios no le impresiona en lo más mínimo el orgullo, poder u opulencia humana. Al contrario a Él lo atraen, le agradan y tiene misericordia de los que humildes, reconocen Su autoridad y pasan del ego de la acumulación de riqueza a la humildad de la abnegación por el bien de los demás.

Así es Dios, de hecho Él magnifica Su grandeza al bendecir al humilde quien admira Su grandeza al mismo tiempo que abate arrogante que resiente Su grandeza. María comprobó este principio en su propia experiencia.

II. LA MAJESTUOSA HUMILDAD DE DIOS

Dios nos demostró Su gran humildad cuando se hizo hombre mostrándonos que en Su naturaleza más intrínseca Él es sumamente humilde.

Fil. 2:6-11 "Tengan la misma actitud que tuvo Cristo Jesús. 6 Aunque era Dios, no consideró que el ser igual a Dios fuera algo a lo cual aferrarse. 7 En cambio, renunció a sus privilegios divinos; adoptó la humilde posición de un esclavo y nació como un ser humano. Cuando apareció en forma de hombre, 8 se humilló a sí mismo en obediencia a Dios y murió en una cruz como morían los criminales. 9 Por lo tanto, Dios lo elevó al lugar de máximo honor y le dio el nombre que está por encima de todos los demás nombres 10 para que, ante el nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, 11 y toda lengua declare que Jesucristo es el Señor para la gloria de Dios Padre."

III. LA EXPERIENCIA DE MARÍA Y LA NUESTRA

María, en su canto, ve su propia experiencia como un ejemplo de la forma en la que Dios es, Él se conecta con la humildad de María y hace algo grande por ella: ¡La hizo la madre del Mesías prometido a Israel! Esto es de tal bendición que todas las generaciones van a reconocer lo bienaventurada que fue María, claro que no al punto de adorarla pero sí de decir: qué favorecida fue esta jovencita de escasos 15 años.

Este es el lugar para una advertencia contra una exaltación indebida de María, ella jamás buscaría la exaltación de sí misma como si fuera semejante a Dios. María se gozó en que Dios fuera exaltado; a ella le alegraba el carácter de Dios. Piensa la clase de Dios que Él es y se siente feliz. **Lc. 1:46-47 "Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor; 47 Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador."**

Esto lo mismo que reconoció Ana la mamá de Samuel, muchos años antes, cuando Dios la favoreció concediéndole terminar con su esterilidad y haciéndola la madre de uno de los mas grandes profetas y sacerdotes de la historia bíblica.

1 Sam. 2:8 "Él levanta del polvo al pobre, Y del muladar exalta al menesteroso, Para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor."

Podemos magnificar en Dios al alabarle y darle gracias pero también al gozarnos en quien es Él. También Él se siente honrado cuando pasamos de la frágil seguridad de la riqueza a la seguridad inquebrantable de confiar en quien es Él.

Que esta Navidad y celebraciones de fin de año podamos experimentar como familias mucho más de la bendición y de la realidad de quien Dios es al humillarnos delante de Él en reverencia, fe y obediencia porque Dios visita al humilde tal como lo demostró en toda la historia de la Navidad (1 Ped. 5:5).